

DOMINGO DE CARNAVAL

Y, entonces, luego salíamos el domingo de carnaval por las calles tocando, vestidos... nos vestíamos de brujas, nos vestíamos de presos, de muchas cosas, de pitufos. Y, claro, salíamos y entonces casi todo el pueblo iba detrás, y era terminar las canciones que se hacía un ruedo, yo iba de músico por eso las canciones los músicos casi no se saben las canciones. Y entonces todos, el que llevaba el sombrero o la gorra el otro, todos se esturreaban pidiendo. Uno echaba una peseta, el otro echaba un duro, el otro. Entonces aquello lo dedicábamos al pasar la comparsa dedicábamos los gastos que teníamos durante los ensayos, de vino, de flores, porque se, o bacalao, para entretenernos e ir ensayando. Y luego la juerga, pues ya nos juntábamos otra vez y el dinero que quedaba lo volvíamos a gastar en juerga. Y, claro, se cantaban unas coplas, porque una de las antiguas, antiguas, antiguas, que a mi me la enseñó una señora que murió, la mujer de Felipe Vílches, se salió quizá en plena guerra, que decía, dice:

Mire usted don Nicolás
diga siempre la verdad,
de las chicas de este pueblo
cuál les gustará más.
si serán las chicas rubias
o las morenas quizá.

Y entonces salía don Nicolás al medio del corro, dice:

¡Cá!...
Me gustan toditas todas
en teniendo buen majal.

Y luego seguía otra, dice:

Dígame usted don Nicolás
diga siempre la verdad,
ese rabo que le cuelga
si será para presumir,
o será para jugar.

Y, entonces, salía don Nicolás, dice:

¡Cá!...
Este rabo que me cuelga
es por la necesidad.